

La nota de la semana

Nada hay tan poético y tan seductor como la verbena de San Juan. La tierra viste sus mejores galas; los cielos descorren sus inmensas cortinas y nos muestran su pureza y sus encantos. Embalsámanse los aires con perfumados y seductores olores, y preparan las aves sus gargantas para regalarnos frescas y sentidas canciones.

Es la noche de San Juan la noche de los misterios y de las esperanzas. La alegría y el amor renacen con indecibles seducciones y se enseñorean de todo.

En la calle chisporrotea la hoguera y lanza sus llamas en lenguas de fuego, como si se burlara del bullicio que todo lo domina. El pueblo se echa fuera de sus casas, y al son de desentonada murga ó de mal afinada guitarra recorre la población con infantil alegría. Las fuentes vecinas vense concurridas; los senderos de las sierras son frecuentados por bulliciosas parejas; los bosques cercanos se animan con el charlar de los grupos que, unos en busca de remedios para sus males, otros para mejor disfrutar del agreste sitio, alegremente pasan allí la noche.

La juventud sueña con esta noche. Es la única que llena por completo sus ilusiones. Porque imagina que trocará en realidades los amorosos ensueños que al palpitar del corazón ha entrevisto en su ardiente ilusión. Por qué cree que será el despertar, con todas sus pasiones, del corazón adormecido hasta entonces por el oro de las blancas y purísimas alas de la ignorancia.

*
**

En nuestra villa discurrió la verbena con mucha animación y con completa tranquilidad. Nada turbó tan preciosa noche.

Celebró también la verbena el *Casino* con un baile y disparo de fuegos artificiales, y ya es sabido que fiesta que organiza aquella sociedad ha de salir acabada diversión y verse al mismo tiempo muy concurrida. Y así fué en efecto. El espacioso jardín vióse invadido por numerosa

y escogida concurrencia. Convidaba en verdad la amenidad del sitio, que tenía un aspecto hermosísimo, y los fuegos de artificio que siempre son objeto de entretenimiento y curiosidad. Un socio cuidóse de la dirección de todo cuanto hacía referencia al castillo de fuegos artificiales al mismo tiempo que de su disparo, y no hay para que decir que en todo estuvo acertado. La orquesta *La Artística* amenizó el acto tocando unas cuantas piezas de su repertorio. Después celebróse el anunciado baile en el salón principal. Estuvo siempre muy animado.

En una palabra; la fiesta fué digna de aquella sociedad y merecieron muchos elogios sus organizadores.

*
**

El domingo, en el *Centro Católico* celebróse una velada en honor de su digno presidente D. Juan Francisco Alesán.

El teatro estaba lleno, presentando un aspecto hermosísimo. La compañía de aficionados puso en escena el monólogo *¡Quina dona tinch!* y la chistosa pieza *Lo Mestre de Minyons*. El aficionado Sr. Cunillera cosechó muchos aplausos en el excelente desempeño del monólogo. Los demás aficionados, en la pieza obtuvieron también muchos aplausos, distinguieronse Don Miguel Soto en el papel del nombre de la obra y D. Carlos Soto en el parte de Benet. Varios niños que tomaron parte en la representación de la citada obra fueron objeto de aplausos por el buen desempeño de su cometido.

Se leyeron además varios trabajos literarios todos dignos de ser mencionados. El joven Don Domingo Molina leyó una poesía dedicada al Sr. Alesán, original de dicho joven y que fué muy bien leída por el mismo. Se hicieron muchos elogios de este trabajo. Su joven autor fué objeto de muchas felicitaciones. Leyó también D. Esteban Riera una poesía humorística que fué muy bien leída y muy aplaudida. D. Manuel Puntas dió á conocer otra poesía humorística que fué muy bien recibida. D. Jaime Barnils leyó como él sabe hacerlo la composición *Lo roure vell*. D. Miguel Fernández leyó con mucha sal un trabajo en prosa titulado *Un crim*, que hizo desternillar de risa al público y que fué objeto de calurosos aplausos.